



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

PLAZA DE TOROS.

COMPañIA GIMNASTICA.

Por uno de aquellos fenómenos que no se explican fácilmente por las reglas comunes, acontece hoy que la exigüidad en las diversiones públicas y la falta de animación en ellas durante los días que precedieron al último Carnaval, hayan sido después con escaso compensadas por el extraordinario movimiento que especialísimas circunstancias han promovido en la cuaresma presente. Por una parte las novenas, los triduos, los grandes jubileos, las funciones solemnes, y por otra los conciertos, el Balon, las tertulias, los volatines, han dado para todo campo á la concurrencia, y á fé que, con poquísimas escepciones, en ninguna parte ha sido escasa, no obstante los recios temporales, las calles enlodadas, y los extraordinarios aguaceros que por espacio de casi dos meses han llovido sobre nosotros, sin los que Dios quiera todavía para en adelante. Animación extraordinaria, repito, porque quien viera á nuestras gaditanas una tarde de novena correr de veinte en veinte hacia la iglesia por esas húmedas calles, provista cada cual de su portátil banquillo de tijera y de su devocionario, y con semejantes pertrechos, y con una tenacidad además exclusivamente femenina, abrirse paso por entre el apiñado gentío que se estiba allí como los arenaques en barriles; quien viera, digo, aquella multitud inmensa que obstruye los templos, y cuyo apéndice se estiende hasta la acera opuesta, difícilmente pudiera adivinar que apenas habíamos de caer de pies aquella noche en el concierto á beneficio de las monjas, y que aun quedase una respetable postdata para el Balon y para otras diversiones mas ó menos abundantes en concurrencia.

Aunque no haya sido por cierto de las mas fa-

vorecidas en este punto la compañía gimnástica que trabaja en la plaza de los Toros, entendemos no obstante que por eso mismo ha de ser oportuno el que por hoy nos ocupemos de ella, y decimoslo, porque precisamente de aquello que han visto pocos es de lo que debe hablarse con preferencia, para que así sirva de conocimiento á los mas que no lo vieron. Esto supuesto, darémos principio por el paseo, que es como si digéramos el prólogo de la función.

Sabido es que semejantes funciones, pues han de verificarse á los cuatro vientos, han de llevar la indispensable coleta de *si el tiempo lo permite*; y sabido es también que el tiempo ha estado estos días muy poco de humor de permitirlos, gracias sin embargo cuando las ha tolerado, y eso de mala gana. Así pues, no bien el rubicundo Apolo asomaba un tanto de su cara por entre espesos nubarrones, cuando caten ustedes ya por esas calles de Dios á la aburrida compañía gimnástica haciendo muestra á caballo de caprichosos y variados trages, los cuales hubieran podido muy bien bogar su remo entre los del mas prosaico baratillo del Carnaval. Abria la marcha un cofrade tocando la trompeta, seguíanle hasta cinco ó seis mas, todos de diversas cataduras. Este llevaba un hermoso casco romano de carton forrado de papel plateado, aquel un turbante moro bajo el cual ondeaban unas desmesuradas greñas románticas, por mas que no deba esta de ser moda muy turca, siendo así que allá se afeitan á navaja la mollera; esotro iba con la cara pintada de veinte colores á guisa de payaso, los otros en fin seguian con toneletes frangeados de varios y dudosos colores. La parte femenina caminaba detrás en una calesa, y tres niños en otra cerraban la procesion, desde cuyo punto comenzaba el acompañamiento de chiquillos, indispensable coleta de todo paseo callejero cualquiera que sea su objeto, desde una parada ecuestre de volatines hasta la publicación de las bulas, al menos siempre que la tal publicación no se hace en abreviatura, segun dijimos

ya de la no vista ni oída del presente año.

Concluido que es el paseo caballuno empieza la funcion; mas como solo estube en la del Sábado anterior, solo á ella habré de limitarme en esta verídica crónica, pudiendo decir, como el otro poeta, *et crimine ab uno disce omnes*; por esta muestra puede facilmente colegirse lo demas.

Eramos tan pocos los concurrentes con respecto al local que bien pudiéramos haber estado allí tan holgados como Quevedo cuenta que se hallaban los garbanzos en la olla del licenciado Cabra, mas por un movimiento instintivo cuanto prudente, ello fué que nos apiñamos todos en derredor del palco de ayuntamiento, y esto, que pudo en rigor aparecer como un acto de sociabilidad, tenia por cierto un objeto mas egoista, segun se verá. La tarde efectivamente era fria y desabrida como ella sola; el sur, que allí se recibe de primera mano y sin tropezar en rama, soplabá endiabladamente por entre las ralas tablas de la plaza de toros, y por mas que procuraba cada cual abrigarse al calor de su vecino no era bastante esta precaucion para dejar de dar diente con diente, como si aquello, en vez de un recreo público, fuese un hospital de terciarios. Con estas malísimas disposiciones para divertirse comenzó á tocar le música, sin duda para hacer son al castañeteo de nuestras mandíbulas, y á poco dióse principio al baile de maroma, con varia fortuna de los bailadores. Siguióse la escena del borracho ejecutada por el llamado *inglesito*, cuya destreza es innegable, pero que tiene de ingles las mismísimas trazas que yo (y es cuanto cabe en encarecimiento). Hubo saltos de fusiles, alambre flojo, juegos indianos, manejo de capa y montera, y demas cosas de fórmula, siguiendo á esto la escena de los *hermanos molineros*, que concluyó con saltos de trápulin sobre un caballo. Esta fué la parte mas lastimosa, y no por peor ejecutada, sino porque se dieron en ella colosales batacazos, suficientes á deslomar al mismo Convidado de Piedra. Verdad es que aquello debía hacerles entrar en calor, y así mirada la cuestion confieso que aqui hubo momentos en que casi les tuve envidia; que tal apretaba el pícaro hijo de Eolo, convirtiéndome en sorbete de huesos hasta la médula de los míos.

Por via de fin de fiesta, y á guisa de trueno gordo, nos representaron la pantomima titulada *La pipa encantada*. En ella hay por supuesto una tia vieja que quiere casar sucesivamente á su sobrina con una porcion de mamarrachos; hay el amante preferido que se disfraza de muger, y que mete á uno de los viejos en una pipa encantada, verdadero mueble protagonista de aquel drama mímico. Entiendo que bajo la influencia de algunos grados mas del termómetro quizá me hubiese divertido; pero lo que sí no pude menos de notar es que uno de los ridículos amantes de esta escena llevase puesta una casaca de uniformes de aquellos antiguos voluntarios de la guerra de la independencía á los cuales por ir vestidos de encarnado y verde se les aplicó el nombre vulgar de "guacamayos". *Sit transit gloria mundi*, esclamé, despues de saludar con respeto aquella venerable antiqualla. Tu, que hace la friolera de treinta y cinco

años servirías para engalanar con orgullo á algun hijo de aquella Cádiz tan llena entonces de entusiasmo como de dinero, hoy sirves de equipage á un volatin, y mañana quizá seras espantajo de alguna higuera. La observacion no era por otra parte, ni importante ni nueva. Así, y concluida que fué la pantomima, púseme en mitad del campo para ver de encontrar mis hogares lo mas pronto y lo menos mal que posible me fuese.

Dejo á mis lectores que consideren allá para sí cual estaria á semejantes horas el ameno Campo de Capuchinos. Aproveché pues la empopada, y merced á ella pude tomar puerto en las angostas, empinadas y sucias calles del barrio de Santa Maria, en cuya travesía me escoltaron mis pocos compañeros de fortuna. Escasa por cierto debe de haber sido la de la compañía gimnástica si en todas las funciones han logrado igual concurrencia, y á fé que los pocos que allí estábamos no eramos por cierto suficiente cosa para las clarinadas, la cabalgata, las calesas, y hasta si me apuran, para los morriones de papel plateado y los vestidos de moro romántico. Puede decirse que aquello fué en realidad tiempo perdido; al menos para los volatines.

F. F. A.

CONCIERTOS A LA PROMENADE.

Desde que escribimos nuestro último artículo hasta hoy se han dado tres conciertos á cual mas brillantes, á cual mas concurridos, uno el Sábado, otro el Domingo y otro el Jueves. En los dos primeros tuvieron la bondad de volver a cantar las señoritas doña Josefa Darglada, doña Josefa de Mutiozabal y doña Carmen Darglada.

Por una fatalidad que deploramos, ocupaciones imprevistas nos obligaron á privarnos del placer de asistir á ellos y de admirar de nuevo á las tres señoritas que se dignaron desplegar toda la riqueza de sus talentos en las dos noches.

No hemos preguntado á uno solo de nuestros amigos que no nos haya hecho una descripcion seductora de la impresion que dejó en ellos tan dulce canto, descripcion que nos ha dado nuevos motivos para envidiarles el singular placer que experimentaron.

Las dotes que hemos reconocido en las tres señoritas brillaron á lo que parece con mayor luz que nunca y produjeron nuevos triunfos tan legítimos como merecidos, nuevas glorias tan estimables como dignas de las bellas que las adquirian.

Cádiz y su poblacion elegante conservaran eternamente un recuerdo delicioso de estos conciertos, y el que escribe estas líneas un pesar por haberse visto en la necesidad de privarse de él.

Llegamos al concierto del Jueves último: cuyos productos estaban destinados á los establecimientos de beneficencia de esta ciudad: era de esperar que estuviese muy concurrido, como lo estubo efectivamente. Grande fué el número de señoras que con sus palcos, galerias y asientos del salon. A

medida que se van multiplicando estas agradables reuniones, va siendo mas sensible ver que tocan á su término.

Tal vez no seria imposible reproducirlas en otro local y con otras bases. Si no estamos mal informados, no falta quien desee que haya en Cádiz un establecimiento semejante á otros que tienen la capital de la monarquía y la mayor parte de las capitales de provincia del reino. Seria hacer un agravio á Cádiz creer que no reúne los elementos necesarios, los tiene y solo se necesita ánimo deliberado para ponerlos en accion. Han llegado hasta nosotros algunos nombres que nos parecen muy á propósito para conseguirlo.

Si lo que hasta ahora no pasa de un deseo laudable, se llegara á convertirse en principio de ejecucion, la *Moda* está muy dispuesta á unir sus débiles fuerzas á las de las personas que con probabilidades de éxito lo intenten.

Hablemos del concierto del Juéves.

En él disfrutamos de un placer de distinta especie del que tubimos las noches anteriores. Se prestó á cantar una señorita de diez años, la señorita doña Manuela Leon y sorprendió con su habilidad admirable no solo á los que nunca habian tenido el gusto de oirla, sino á los que hacia algun tiempo que no tenia ese placer. Es admirable lo que en uno ó dos años ha adelantado esta señorita y mas admirable aun la altura donde á tan corta edad se ha colocado.

Sin hablar de su afinacion, de la soltura de su garganta, de la seguridad de los puntos sostenidos y de la gracia con que canta nos ha admirado y ha admirado al público una cualidad suya que parece imposible en tan corta edad. Escribimos en Cádiz, donde han tenido el placer de oirla infinidad de personas, ellas dirán si lo que vamos á escribir es ó no exacto.

A los diez años dá al canto tanto sentido y tanta expresion como si tuviese veinte. Su canto es tierno, apasionado, tiene todas las medias tintas del sentimiento, que solo puede comprender una muger y que no se consiye como lo adivina una niña con tan admirable acierto. En su canto no hay nada de infantil, nada dicho con la ligereza propia de su edad, todo es sentido, todo está maravillosamente comprendido. Para esto se necesitan talento precoz y una sensibilidad exquisita. No basta el instinto de la imitacion para explicarlo. Lo repetimos, no es una niña, es una muger la que canta y de ello son buenas pruebas los dos andantes de los dos rondós que dijo tan divinamente el Juéves último. La señorita doña Manuela Leon debe tener un alma tan bella como su cara, tan hermosa como sus negros, brillantes y rasgados ojos. Damos á sus padres y á otra señorita que ha dirigido su educacion filarmónica el mas sincero parabien.

Mucho, mucho nos agradaron las lindísimas variaciones de clarinete que con tanta maestria como acierto ejecutó don Antonio Cáceres.

Este distinguido instrumentista nos ha dado ya varias pruebas de su talento; pero esta nos ha de-

mostrado hasta la evidencia lo bien que conoce y domina el instrumento en que ejecuta, ¡que soltura! ¡qué afinacion! nada nos dejó que desear.

Buena es, excelente la obertura de *Oberon* que oímos el Juéves por primera vez: sus cantos tienen todo el lleno de la pasion filosófica que distingue al célebre autor de *Freischütz*. La orquesta la ejecutó como siempre con igual perfeccion, como ha ejecutado la de *Zampa*, la de *Robin del Bois*, la de *Guillermo Tell*, la de la batalla de Austerlitz &c. Damos la enhorabuena á todos los excelentes profesores y distinguidos aficionados que la componen: les es deudor el público y les somos deudores nosotros de ratos muy deliciosos.

Lástima es que esta noche sea el último concierto. Lo sentimos tanto mas cuanto que no hemos podido asistir á los del Sábado y Domingo.

PERDIDA DE UNA PERRA.

En los últimos números del *Comercio* ha aparecido un anuncio á todas luces notable, y que á fuer de tal se nos permitirá que lo copiemos íntegro: Dice así: "Quien se hubiese encontrado una perra pequeña, mestiza de inglesa y gozque, oscura, con una faja blanca desde la frente hasta la nariz, una mancha del mismo color en el cuello, las orejas ratoniformes á lo clásico, y el hopo á lo romántico, que acude al nombre de *Giunia*, y desapareció de la tienda del Candil, cerca de las doce de la noche del Domingo 26 de Marzo actual, tendrá la bondad de entregarla á don Rafael Gutierrez, encargado de dicha tienda, y recibirá el hallazgo."

He aquí pues caracterizados el clasicismo y el romanticismo en las orejas y en el hopo de una perra mestiza; pero por mas extraña que la comparacion parezca, no hay duda que existe en ella mucho de exacto y de verdadero. En efecto, las ideas que comunmente se ha representado el vulgo por aquellas dos palabras, han producido sus respectivos tipos, y á ellos pues habiemos de referirnos, cualquiera que sea por otra parte su conformidad con la significacion verdadera. Así ha visto, por ejemplo, unas largas greñas pendientes de una cabeza mustia y desmadejada; hanle dicho que aquel era el peinado romántico, y desde luego no concibe el romanticismo sino bajo esta forma de peluda laxitud. Recuerda ademas aquellos peinados de tres altos, aquellos lazos de cabellos que como otras tantas montañas se levantaban sobre las cabezas de las elegantes en época nada reciente, y ha conjeturado de aquí, por un metodo de pura exclusion, que ese era el clasicismo del tocador, y que por consiguiente cuanto llevase semejante nombre habia de traer consigo la idea de encaramamiento y de elevacion material. He aquí como unas orejas tiesas son orejas clásicas, y como tambien un hopo caído ha de ser forzosamente romántico. Nada diremos de la especial circunstancia de la tienda del Candil, porque ella es picante de suyo, aunque solo

se considere como una verdadera antítesis del hopo romántico de la *vestal Giunia*.

Concluirémos con una reflexion. Hay hombres que escriben libros enteros sin que nos dejen en ellos un solo rasgo de gracia ni de imaginacion, cuando á otros les basta, para dar pruebas inequívocas de semejantes dotes, el escribir un simple anuncio sobre la pérdida de alguna peira.

F. F. A.

LARRA.

El 19 de Marzo último fueron trasladados con sencilla pompa los restos de este célebre cuanto infortunado escritor al cementerio de San Nicolas, donde, gracias al celo y actividad del señor Marra-ci, reposan las cenizas de Calderon de la Barca, las calientes todavía del malogrado Espronceda, con otras de personas no menos notables por su saber ó por su posicion.

En seguida se leyeron varias composiciones y entre ellas la siguiente:

A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO

don Mariano José de Larra.

==o==

¡Sombra querida que mi mente inflama,
Yertas cenizas del poeta ilustre!...
Triste angustioso el corazon que os ama...
Os mira con pesar.—

¡Ah! la existencia es de tormentos série...
Nace el mortal al miserable snelo,
Y entre pesares mil y amargo duelo
Ve la vida pasar.

Breves las horas son de la ventura.
Brilla la aurora del placer apenas,
Cuando aparece ennegrecida, oscura
La nube del dolor.—

Tú lo dijiste, tú, sombra preclara,
¡Y ageno! ¡ay triste! ¡de ilusiones bellas,
La vida, el mundo y el placer, sin ellas,
Miraste con horror!

.....
¡Mas...! cuan aciago fué, cuan triste el dia.
¡Fin deplorable de tu vida amarga!
¡Cuanto el mundo perdió!... ¡desgracia impia,
Tu existencia al perder!

Un tiempo fuistes de la patria orgullo...
¡Ah! fué tu ingenio su esplendor, su gloria...
¡Hoy ya que resta? Funeral memoria
De los tiempos de ayer.

.....
Yo contristado miro tus despojos,
Vate inmortal, y en doloroso luto
Lágrimas. ¡Ay! asoman á mis ojos
De acerbo sentimiento y de dolor.
Lágrimas solo al corazon es dado,
Cual fúnebre tributo consagraste...
Y ¡oh si bastantes fuesen á arrancarte
De esa tumba dó yaces, trovador!!

JUAN MENENDEZ ARANGO.

NOTICIAS TEATRALES.

Vamos á tener para la temporada cómica que se aproxima una novedad teatral que creemos sabrán con gusto los lectores de la *Moda*. Parece que la empresa de este año á fin de mostrar su deseo de complacer al público, ha ajustado por cuatro meses, que empezarán á contarse desde mediados del presente, la compañía de baile, que ha trabajado el año pasado en el teatro del Circo de Madrid.

Deberán alternar entre los de Sevilla y Cádiz y es muy posible que empiezen por Pascua en esta ciudad. Segun nos escriben de Madrid componen la compañía los individuos siguientes:

M.^{lle} Celina Petit, primera bailarina absoluta

M.^{lle} Elisa Latour, primera bailarina id. id.

Mr. Tomas Ferranti, primer bailarín serio, id.
idem.

Mr. Emilio Rouquet, primer bailarín cómico y grotesco del mismo.

M.^{lle} Luisa Raison, segunda bailarina.

Marieta Frontini, idem idem.

Josefa Clerichi, idem idem,

Luisa Bianchi, idem idem.

Mr. Emilio Moné, segundo idem

José Mosso, idem idem.

Joaquin Carabalí, idem idem.

Juan Piati, idem idem.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid